

LOS MOSAICOS DE LA CIGARROSA (ORENSE) *

*Al Grupo Arqueológico
de Valdeorras.*

I. PRELIMINARES.

El Valle de Valdeorras, situado en la actual provincia de Orense, es una rica zona en la que han quedado abundantes restos romanos¹, conocidos fundamentalmente a partir de finales del siglo pasado. A través de este valle pasaba la vía n.º 18 del *Itinerario de Antonino* que de Braga iba a Astorga por la provincia de Orense y que ha dejado huellas bien visibles de su paso². En el lugar de La Cigarrosa, perteneciente al Ayuntamiento de La Rua y con un intervalo de cerca de tres cuartos de siglo, han aparecido dos pavimentos musivarios con grandes analogías entre sí. A estos dos mosaicos son a los que vamos a referirnos en el presente trabajo.

II. DESCRIPCIÓN.

A) MOSAICO N.º 1.—Se descubrió en 1896 como consecuencia de la labor realizada por la Comisión de Monumentos Históricos y Artísticos de la

* Las abreviaturas utilizadas son las aceptadas comúnmente en trabajo de esta índole.

¹ Entre ellos destacan los puentes de La Cigarrosa y Entoma, restos de varios mosaicos que aquí estudiamos sólo los de La Cigarrosa, ya que de los restantes solamente conservamos las referencias de que aparecieron—, algunas monedas, cerámica, miliarios, algún bronce, etc. Pueden verse las referencias en el *Bol. de la Comisión Prov. de Mon. de Orense* I, passim; V. RISCO, *Provincia de Orense in Geografía General del Reino de Galicia* de F. CARRERAS CANDI, Barcelona s. a., p. 690 y ss. sobre todo; M. Díez SANJURJO, cit. en la nota siguiente; A. GARCÍA Y BELLIDO, *Esculturas romanas de Galicia* CEG XXIV, 1969, p. 30 y ss., figs. 3 y 4 (para el togado de Freixido). En cuanto a la epigrafía, vid. las IRG IV: *Provincia de Orense*, Santiago 1968; sobresale la descripción de L. POMPEIO REBVRRO (CIL II 2610 = IRG IV, 115), que sirvió en la séptima cohorte de la guardia pretoriana de Roma. Para ésta véase ahora BALIL, *Durius*, I, en prensa.

² La vía n.º 18 ha sido dentro de las del Noroeste de la Península Ibérica la que más atención ha recibido de los eruditos e investigadores tanto locales como foráneos. De los estudios realizados destacamos los de R. BARROS SIVEL, *Antigüedades de Galicia*, Coruña 1875, p. 147 y ss.; M. Díez SANJURJO, *Los caminos antiguos y el Itinerario n.º 18 de Antonino en la provincia de Orense*, BCPMO II, 1902, p. 221 y ss., y III, 1906-9, p. 3 y ss.; A. BLÁZQUEZ, *Vía romana de Braga a Astorga por la provincia de Orense*, BRAH LXXII, 1918, p. 5 y ss. (reproducido en BCPMO VI, 1918-22, p. 26 y ss.); F. LÓPEZ CUEVILLAS en la introducción a las IRG IV (reproducido de CEG XIII, 1958, p. 34 y ss.), y M. D. N. ESTEFANÍA ALVAREZ, *Vías romana de Galicia*, Zephyrus XI, 1960, p. 11 y ss. Pero a pesar de lo meritorio de los trabajos anteriores a los que en algún caso, como en el último, les falta el reconocimiento personal del terreno, la problemática de la vía todavía no está resuelta. (En la actualidad el profesor J. M. Caamaño del Seminario de Arqueología de la Universidad de Santiago está preparando su tesis doctoral sobre este tema).

provincia de Orense, en busca del emplazamiento del Forum Gigurrorum. Resultado de las operaciones fue el hallazgo de un recinto de forma rectangular de 4,40 metros de lado, al que se accedía por una escalinata compuesta de, al menos, tres peldaños. A 2,90 metros del último peldaño y a 1,70 metros de la pared lateral de la derecha se encontraba un orificio circular de 0,22 metros de diámetro.

Por la parte exterior y pegado al zócalo, existía una conducción abovedada compuesta de hormigón y ladrillo por encima de la cual había una faja de 0,25 metros de ancho con un mosaico ajedrezado de teselas blancas, rojas, amarillas y gris pizarra.

Pero los mosaicos más importantes se encontraron en el interior de este recinto recubriendo sus paredes y el suelo del mismo, excepto una faja de 0,40 metros de ladrillo al lado de la escalera. Los motivos decorativos eran iguales para todo el mosaico y consistían en composiciones a base de peces de distintas especies, algún molusco, lo que podría ser un erizo o flor de agua y un elemento muy importante que es el que da la sensación del movimiento de las aguas, realizado a base de una serie de segmentos paralelos ligeramente curvados que remata en un doble apéndice perpendicular.

Las teselas, siempre según el Informe de la Comisión de Monumentos de Orense, eran «piecitas cuadradas de arcillas de colores, cuidadosamente decantadas y cocidas, que miden aproximadamente un centímetro de lado, con diferentes espesores», mientras que los colores empleados eran «el gris pizarra desde el oscuro al claro, rojo, rosa, amarillo claro, azul, y finalmente el blanco, que constituye el fondo del mosaico».

Entre los escombros que llenaban el recinto se encontraron numeroso restos de tégulas y ladrillos, así como de un recipiente de barro, con grueso reborde, cuyo dibujo aparece en el gráfico que acompañaba el Informe citado.

BIBLIOGRAFÍA.—La obra fundamental es el Informe relativo al descubrimiento y estudio de un mosaico y otros restos de la época romana en Rua-Petín realizado por M. MACÍAS, M. HERMIDA y A. VÁZQUEZ y publicado en el Boletín de la Comisión de Monumentos de Orense I, 1898, p. 5 y ss.

Pueden verse también M. MACÍAS, *El Obispado de Astorga en el siglo XIX*, 1920, p. 126, la *Geografía General del Reino de Galicia (Provincia de Orense)*, Barcelona s. a., p. 692; A. QUINTANA PRIETO, *Valdeorras, El Barco y el Nazareno*, publicado por la Cofradía de Jesús Nazareno del Barco en 1969, p. 24 y ss. y, sobre todo, A. BALIL, *Sobre los mosaicos romanos de Galicia. Identificación de un taller musivario II* CMGR, Vienne 1971 (en prensa) y F. ACUÑA CASTROVIEJO, *Notas introductorias para el estudio de los mosaicos romanos de Galicia XII* CAN, Jaén 1971 (en prensa).

B) MOISACO N.º 2.—El segundo mosaico apareció en el lugar de La Cigarrrosa, a mediados de 1969, gracias a la acción del Grupo Arqueológico de Valdeorras. Desgraciadamente las incomprensiones y rivalidades locales junto con

la poca acción de las autoridades responsables, hicieron que, en la actualidad³, apenas queden algunos fragmentos aislados⁴.

El mosaico apareció entre 1,75 y 2 metros de profundidad, en una habitación cuadrada de unos 25 metros cuadrados de superficie. Al igual que en el caso anterior, había una escalinata que daba acceso al recinto y un orificio cuya función se puede suponer fundadamente que era de desagüe. El pavimento estaba recubierto de mosaico, así como el inicio de las paredes hasta unos 0,60 metros. La temática es marina a base de una serie de peces diversos entre los que destacan las delfines y los erizos o flores de agua, los moluscos y, otra vez, el elemento característico de la representación del movimiento de las aguas formado por pequeños trazos paralelos, simples o de doble tesela, en los que remata verticalmente dos apélices. A 1 metro aproximadamente de la escalinata se abrían dos orificios en los que desembocaban sendos tubos de cerámica y que servirían de conducciones de agua.

Hacia el orificio, que suponemos serviría de desagüe, se dirigen y cruzan dos delfines que acompañarían así la acción del vaciado del recinto. Destaca mucho el colorido. Sobre un fondo blanco amarfilado se desarrolla toda la composición con los tonos negros del agua, la variedad cromática de los peces con tonos más oscuros por la panza y lomo, destacando los ojos e indicando un pequeño sombreado en cada pieza.

BIBLIOGRAFÍA.—A raíz de su descubrimiento se publicaron una serie de noticias y referencias en la prensa local y provincial, aparte de unas notas y fotografías de J. GURRIARÁN SALGADO en el folleto de la *VI Exposición filatélica* celebrada en el Barco de Valdeorras del 10 al 13 de septiembre de 1969.

A. BALIL y nosotros mismos nos hemos referido a él en los trabajos citados anteriormente.

Fotografías: J. Gurriarán Salgado⁵.

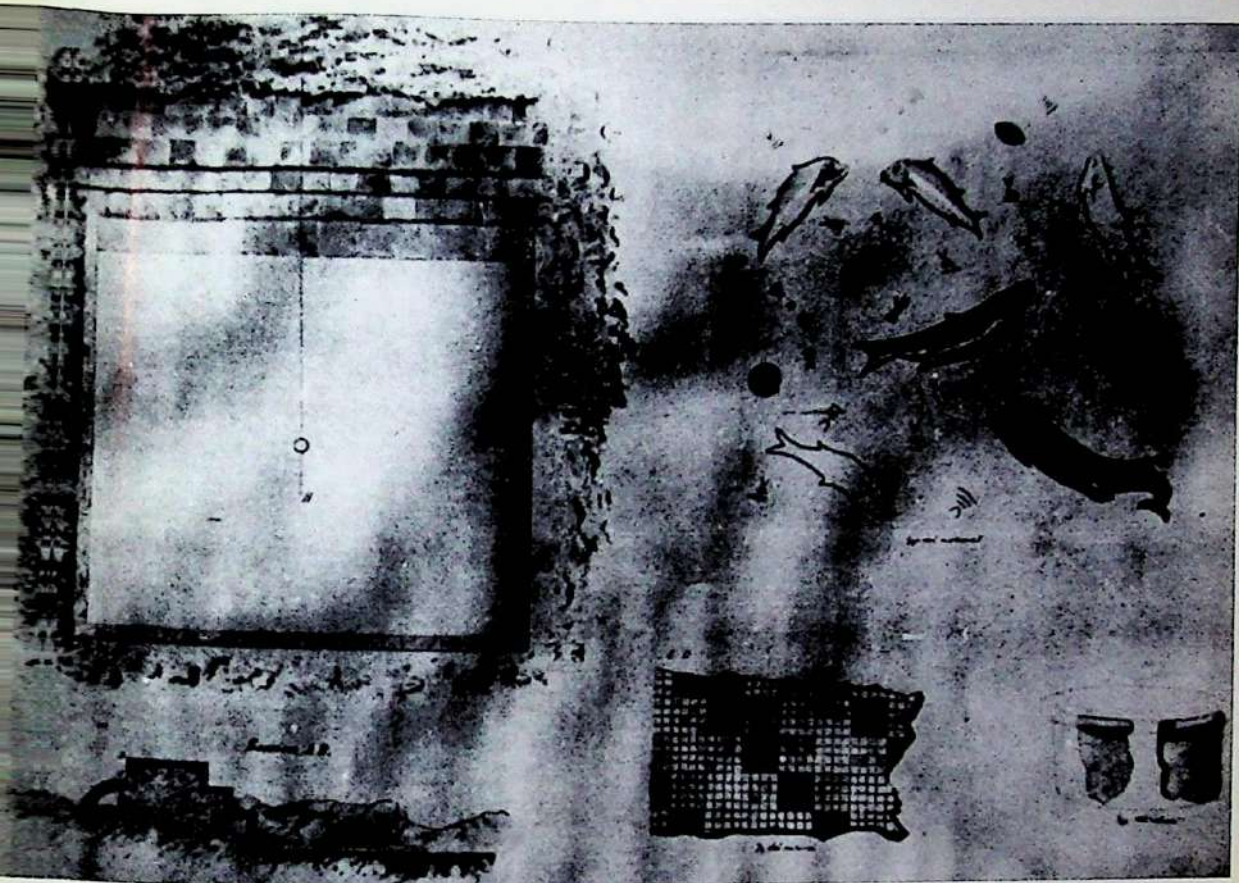
III. ANÁLISIS.

Como los dos pavimentos presentan prácticamente la misma temática nos referiremos a ellos conjuntamente.

³ La última visita que efectuamos al lugar del hallazgo tuvo lugar en marzo de 1973, en cuya fecha el mosaico podía darse definitivamente perdido.

⁴ Algunos se conservan «in situ», otros en poder de particulares de la Rúa y pueblos vecinos, pero la mayor parte ha desaparecido. Afortunadamente conservamos abundantes fotografías que impiden que la pérdida sea total.

⁵ Agradecemos vivamente a don Joaquín Gurriarán Salgado y al animoso Grupo Arqueológico de Valdeorras, que con tanto acierto dirige, las facilidades y atenciones con que nos han obsequiado en nuestros desplazamientos así como el habernos permitido utilizar las reproducciones fotográficas por ellos realizadas.



1. «La Cigarrosa». Mosaico número 1 (de una acuarela conservada en el Museo Arqueológico de Orense).
2 y 3. «La Cigarrosa». Mosaico número 2.



1 y 2. «La Cigarrosa». Mosaico número 2. Conjunto y detalle.

La representación de los temas marinos es algo corriente en la musivaria romana, con cierta preponderancia en los pavimentos africanos, aunque dentro de este tipo de representaciones existe una gran variedad en las mismas, pudiendo llegar hasta la no representación del agua o de su movimiento, como en Münsingen⁶, Jurançon⁷ y la Pineda⁸, en Tarragona. Aquí encontramos los elementos característicos de todo pavimento marino, pero con algunas peculiaridades. En principio la identificación de las especies marinas no presenta grandes dificultades⁹, pudiendo observar la presencia de delfines, múgeles, morena, entre otras especies.

El delfín es uno de los motivos más extendidos y no sólo en la musivaria¹⁰, encontrándose bien sea en conexión con escenas de tipo mitológico¹¹, bien sea dentro de un mosaico de peces¹², como aquí, o bien en otras composiciones como en las magníficas representaciones bícromas de los pavimentos ostienses¹³.

Elementos muy interesantes son las almejas «cipraeae» y los erizos-flores de agua. Las primeras aparecen en mosaicos africanos como el de «Neptuno y Anftrite» de Constantina¹⁴ en gran cantidad, aunque un poco distintas; muy similares en la llamada «lámina de historia natural» de Susa¹⁵; en el mosaico

⁶ V. von GONZEMBACH, *Die römischen mosaiken der Schweiz*, Basel 1961, lám. 1'

⁷ *Inv. Mos.* I, n.º 409.

⁸ M. BOBADILLA, *Mosaico de peces de la Pineda (Tarragona)*. *Pyrenae* 5, 19 láms. I y II.

⁹ Al estudio de las representaciones piscícolas en los mosaicos romanos se ha dedicado bastantes investigadores. Obra fundamental sigue siendo la de O. KELLER *Die Antike Tierwelt* II, 1913, págs. 232-293 (peces), 485-500 (crustáceos) y 507-568 (moluscos). Sobre los mosaicos de peces con datos bibliográficos sobre la representación en otras materias E. PERNICE, *Pavimente und figürliche mosaiken* (=Die Hellenistische kunst in Pompeji VI), 1938, págs. 149 ss. Sobre nomenclatura ictiológica L. JACOPO, *Note di archeologia marittima* Neapolis I, 1913, págs. 368 y ss. Como identificación por un especialista S. AURIGEMMA, *I mosaici di Zliten* Africa Italiana II, 1926, passim. (sobre todo pág. 140, nota 2 y figs. 80 y ss.); A. PALOMBI, *La fauna marina nei mosaici e nei dipinti pompeiani* Pompeiana 1950, págs. 425-455 y M. BOBADILLA cit., págs. 145-148. Sobre el origen del motivo de peces véase también D. LEVI, *Antioch mosaic pavements* 1947 págs. 596 ss. y G. BECATTI, *Mosaici e pavimenti marmorei* (=Scavi di Ostia IV), 1961, págs. 342 y ss.

¹⁰ Así por ejemplo, sobre la representación de los delfines en los sarcófagos véase A. RUMPF, *Die Meerwesen auf der antiken sarkophagreliefs* (=Die Antike sarkophagreliefs V), Berlín 1939, págs. 97 y ss.

¹¹ Como en el «Triunfo de Venus» de Timgad (S. GERMAIN, *Les mosaïques de Timgad* 1969, lám. XI, n.º 12); la «Toilette de Venus» de Setif (P. A. FEVRIER, *Fouilles de Setif* 1965, fig. 136) y Dueñas (P. de PALOL, *Das Okeanos mosaik in der römischen villa zu Dueñas (Prov. Palencia)* MM 8, 1967, págs. 196 y ss.).

¹² Pineda (M. BOBADILLA cit.), Dougga (*Inv. Mos.* II, n.º 560), etc.

¹³ De entre las existentes mencionaremos tan sólo las representaciones de las termas «sotto la via dei vigili» (G. BECATTI cit., n.º 68, lám. CXXII) y los del «Foro delle Corporazioni» (Id. láms. CLXXIV y CLXXIX).

¹⁴ *Inv. Mos.* III, n.º 226.

¹⁵ L. FOUCHER, *Inv. Mos. Sousse* 1960, n.º 57.204, lám. XLVI.

«Cucherat» de Lyon¹⁶ y, dentro de la Península Ibérica, en los muy cercanos de Parada de Outeiro¹⁷ y Batitales, en Lugo¹⁸.

En cuanto a las flores de agua pueden presentar, en general, varios modelos. Uno de ellos es este de La Cigarrosa, en los cuales semeja un remolinillo que viene a ser el giro rápido de una cruz gamada curvada del mismo tipo de la que aparece en lugares como Dougga¹⁹, Cartago²⁰ y Tebesa²¹.

Pero el elemento más característico de estos mosaicos de La Cigarrosa es la forma de representar el agua que, en este aspecto, será algo común a la de los restantes pavimentos figurados de la Gallaecia²². El problema de la representación del agua carece, como tantos otros dentro del campo de la musivaria, de un estudio adecuado²³, aunque se han hecho algunos intentos en este sentido²⁴. Los modos de representarlos varían mucho de acuerdo con las técnicas empleadas en el mosaico, con la cronología e, incluso, con la topografía. Todos serán factores que habrá que tener en cuenta a la hora de enfrentarse con una representación. En el caso concreto de los mosaicos de La Cigarrosa, encontramos una serie de motivos que en cierto modo son originales. Por una parte tenemos la existencia de unos trazos gruesos de pequeña longitud del grosor de una o de doble tesela que aparecen dispuestos paralelamente o de forma escalonada. Este es un sistema que aparece en Hippona, junto con el clásico del zigzag²⁵, al igual que en Hamman Darradja, en Túnez²⁶, entre otros varios lugares.

Pero a su lado existe otro modo de representar el agua que es totalmente peculiar en su forma definitiva, aunque puede existir en su origen formas que

¹⁶ P. FABIA, *Mosaïques romaines des Musées de Lyon* 1913, fig. 13 y H. STERN, *Recueil II-Lyonnais* 1, 1967, n.º 101, lám. LXIII.

¹⁷ F. ACUÑA CASTROVIEJO, *Notas introductorias para el estudio de los mosaicos romanos de Galicia* XII CAN, Jaén 1971 (en prensa).

¹⁸ F. ACUÑA CASTROVIEJO, cit.

¹⁹ *Inv. Mos.* II, n.º 560.

²⁰ *Inv. Mos.* II, n.º 646.

²¹ *Inv. Mos.* III, n.º 3.

²² En la antigua Galicia romana todos los pavimentos figurados son representaciones de temática marina. Se trata de los de Braga, Canelas, Lugo, Panxón y Parada de Outeiro. Todos ellos han sido estudiados en nuestra tesis doctoral. La bibliografía correspondiente a cada uno de ellos puede verse en F. ACUÑA CASTROVIEJO, cit. y, sobre todo, véase el Corpus de mosaicos de los conventos lucense y bracarense de próxima aparición en la serie *Studia Archaeologica*, Santiago 1973.

²³ Remitimos a un trabajo de próxima publicación.

²⁴ Véanse, por ejemplo, los de CLOUZOT (*Note sur la mosaïque de Nyon*, Genava XIII, 1935, págs. 230 ss.), BALIL (*Mosaico con escenas portuarias hallado en Toledo*. Homenaje al Prof. C. de Mergelina, Murcia 1961-1962, págs. 123 ss.) y PICARD, *Mosaïques africaines du III s. a. J. C.* RA 1960 t. II, págs. 46 ss.), entre otros a los que también nos referiremos en el trabajo citado en la nota anterior.

²⁵ *Inv. Mos.* III, n.º 49.

²⁶ En el mosaico de la liberación de Andrómeda (*Inv. Mos.* II, n.º 585 b).

se le asemejen. Nos referimos a esos pequeños trazos paralelos, curvados en la mayor parte de los casos, que van disminuyendo de longitud y contra los que remata un apéndice en forma angulada²⁷. Precisamente aquí estriba la originalidad ya que si bien este esquema existe²⁸, sin embargo solamente se utilizará en conexión con temas vegetales²⁹ y nunca con carácter acuático como aquí. A este respecto nos interesan mucho algunos pavimentos como uno de Leptis Magna³⁰ y otro existente en el Museo del Bardo, en Túnez³¹ en los que, salvo el remate citado, presentan grandes similitudes. Pero los paralelos más cercanos aparecen en el Noroeste peninsular pues, en todos ellos, el agua y su movimiento se representan del mismo modo³².

Otra de las características de los mosaicos de la Cigarrosa es la estructura del lugar donde aparecieron. Los dos recintos son muy similares entre sí. En ambientes cercanos podríamos ponerlos en relación con el del Alto da Fonte do Milho (Canelas, Poiaras da Regua), en el convento bracarense³³ y el «frigidarium o natatoria» de la villa romana de Dueñas, en Palencia³⁴. Si a la estructura de ambos recintos unimos la aparición de conductos de desagüe y los anteriores paralelos y si, por otra parte, tenemos que la temática de los mosaicos es exclusivamente marina, lo que encaja muy bien con la función de la construcción, creemos que no hay ninguna duda de que nos encontramos ante dependencias de un posible complejo termal³⁵ cuyas características desconocemos

²⁷ En algunas ocasiones podría confundirse con alguna medusa o algún tipo especial de marisco, pero no creemos que este sea el caso.

²⁸ Pueden verse los mosaicos de la «House of the Buffet Supper, Upper Level» de Antioquía (D. LEVI, cit., lám. CXXVa), Sabratha (S. AURIGEMMA, *I mosaici* (=L'Italia en Africa. Tripolitania), Roma 1960, lám. 18 ss.), como ejemplos representativos.

²⁹ Sobre la evolución de este sistema en la vegetación, sobre todo las vides, véase L. FOUCHER, *Thermes romaines des environs d'Hadrumete* 1958, pág. 34 y lám. XIX donde considera la aparición de este procedimiento a partir de mediados del siglo III.

³⁰ En la Villa del Nilo, donde detrás de la popa de uno de los barcos en los que van unos amorcillos, existen unas ondas simbolizadas por trazos curvos paralelos donde la sensación de movimiento. Vid. G. GUIDI, *La Villa del Nilo Africa Italiana* V, 1933, fig. 6, pág. 13 y S. AURIGEMMA, cit., lám. 89.

³¹ M. YACOUB, *Musée du Bardo* Tunis 1969, pág. 186, fig. 105.

³² Se trata de los mosaicos de Braga, Lugo, Panxón y Parada de Outeiro.

³³ Aquí aparecen los escalones que dan acceso a una dependencia cuyas paredes están revestidas de mosaico con temática marina, no pudiendo decir lo mismo del suelo puesto que no se llegó hasta él. Vid. C. TEIXEIRA, *Estação romana de Canelas (Poiaras da Regua)* Trabalhos da Soc. Portuguesa de Antrop. e Etnografía IX, 1939, págs. 1 y ss. (de la sep.) y F. RUSSELL CORTEZ, *Mosaicos romanos no Douro* Anais do Instituto do Vinho do Porto 1946, págs. 137 y ss., fig. 5.

³⁴ R. REVILLA VIELVA, P. DE PALOL SALELLAS y A. CUADROS SALAS, *Excavaciones en la villa romana del «Cercado de San Isidro». Parcela «Villa Possidea». Dueñas (Palencia)* Excav. Arq. Esp. 33, 1964, págs. 8 ss. y P. DE PALOL, *El mosaico de tema oceánico de la villa de Dueñas (Palencia)* BSAA XXIX, 1963, págs. 6 ss.

³⁵ Véase para todo lo referente a estas construcciones A. GRENIER, *Manuel d'Archéologie gallo-romaine* IV, 1960 (sobre todo el vol. II, con numerosos ejemplos).

IV. CONCLUSIONES.

Hay una serie de elementos que permiten datar con una cierta precisión ambos mosaicos. En principio consideramos que los dos son contemporáneos y pertenecientes a una misma construcción. Por otra parte observamos cómo todo o casi todo el espacio disponible está ocupado por los diversos motivos y cómo los trazos indicativos de la representación del agua están muy concentrados. Asimismo las analogías con los restantes mosaicos figurados del Noroeste son grandes. Todo esto nos lleva a considerar una vez más la existencia de un taller musivario cuyas obras se irían jalonando por toda la Gallaecia, como ya en anteriores ocasiones se ha demostrado³⁶. Las obras salidas de este taller pertenecerían a una misma época con ciertas oscilaciones entre unas y otras, que podría situarse entre fines del siglo III y principios del siglo IV, que es la fecha que, a nuestro juicio, conviene al conjunto musivario de La Cigarrera.—F. ACUÑA.

UN MOSAICO SEPULCRAL PALEOCRISTIANO INEDITO DE SANT CUGAT DEL VALLES (BARCELONA)

Entre 1931 y 1936, P. Bosch-Gimpera, ayudado por J. de C. Serra-Rafols y J. Puig i Cadafalch, dirigió las excavaciones que se llevaron a cabo en el recinto del actual monasterio románico de Sant Cugat del Valles, cerca de Barcelona¹. Estas excavaciones permanecen prácticamente inéditas a pesar del corto resumen que se ha publicado recientemente².

Resumiendo las conclusiones de los excavadores encontremos, en primer lugar, un nivel inferior que corresponde a un *castrum* romano destruido por un incendio. En el nivel inmediato superior se ha descubierto el recinto de una aula rectangular identificada como basílica cristiana (fig. I), a la que en un momento posterior se habría añadido un ábside (figs. 2 y 3). Los vestigios de

³⁶ Cfrs. al respecto las comunicaciones de A. BALIL al II CMGR, Vienne 1971 y de F. ACUÑA CASTROVIEJO al XIII CAN, Jaén 1971.

¹ «La Vanguardia», Barcelona 29 de abril 1932, p. 2. J. DE PERAY MARCH, *Las excavaciones en el monasterio de San Cugat del Vallés* en «La Vanguardia», Barcelona 23 de julio, 1932, p. 2-3.

² P. BOSCH-GIMPERA, J. DE C. SERRA-RAFOLS, *Scavi a Sant Cugat del Vallés (Cataluña). Dal Castrum romano al monasterio attuale* en *Atti della Pontificia Accademia di Archeologia. Rendiconti* vol. XXXVII, 1964-65, publ. Roma 1966, p. 307-323.